

La responsabilidad familiar en los últimos tiempos // **Estamos Contigo**

La importancia y defensa de la familia según la fe cristiana

La familia es considerada por la fe cristiana como una institución fundamental creada por Dios, reflejando la triple personalidad divina en Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta visión convierte a la familia en un pilar esencial para la sociedad y la iglesia, y resalta la necesidad de defenderla frente a leyes o movimientos que buscan socavar sus valores bíblicos. Los creyentes tienen la responsabilidad de ser testimonio del amor de Dios y proteger la unidad familiar, reconociendo que la guerra contra el mal continuará hasta la segunda venida de Jesús. Es vital despertar ante la influencia de la maldad que ha socavado la familia durante años, tomando acción para preservar sus principios y fortalecer los lazos de amor y respeto. La defensa de la familia no es solo una obligación social, sino un acto espiritual que refleja la naturaleza de Dios y su deseo de que sus hijos vivan en armonía y justicia. Proteger la familia se convierte así en una de las batallas más importantes para mantener la integridad del plan divino. En estos tiempos, asumir esta responsabilidad es crucial para garantizar que los valores cristianos permanezcan vigentes.

La lucha contra el mal y la

responsabilidad de la iglesia

La violencia de Satanás busca destruir la familia y la sociedad, generando conflictos y decadencia moral. Los creyentes pueden enfrentar esta violencia con la santa pasión del amor de Dios, que se manifiesta como un fuego interno que protege y fortalece. Sin embargo, la relajación en la defensa de los valores familiares ha afectado incluso a ministros del Evangelio, cuyos hijos participan en conductas desordenadas, lo que ha provocado divorcios y destrucción de matrimonios. La iglesia tiene un papel crucial en guiar y proteger a las familias, mostrando con su ejemplo cómo vivir de acuerdo con la voluntad de Dios. La falta de acción frente a estas amenazas permite que la maldad se infiltre, debilitando la estructura familiar y la moralidad de la comunidad. Por ello, asumir la responsabilidad de enseñar y practicar los principios cristianos es esencial para combatir la influencia negativa en la sociedad. El compromiso de la iglesia no solo es espiritual, sino también social y moral, buscando preservar la familia como núcleo fundamental de la vida cristiana.

Decadencia moral en la vida familiar y ministerial

La vida familiar y ministerial ha sufrido una notable decadencia debido a la falta de disciplina y valores sólidos. Los obispos y pastores deben ser irrepreensibles, maridos de una sola mujer, sobrios, prudentes, decorosos y aptos para enseñar, siguiendo las instrucciones de la primera epístola de Timoteo. La hospitalidad se ha perdido, y muchos ministros consideran sus hogares como espacios privados, sin abrirlos a los necesitados. La codicia y el amor al dinero son factores importantes que corroen las familias de los ministros, generando mercaderes del templo que buscan intereses personales por encima del bienestar de los demás. La formación espiritual y la humildad son esenciales para que los ministros

cumplan su misión y den ejemplo a sus congregaciones. Cuando la familia ministerial falla en estos aspectos, el testimonio cristiano se ve comprometido y la moralidad de la iglesia se deteriora. Por ello, recuperar estos principios es fundamental para restaurar la integridad de la vida familiar y ministerial.

Falta de autoridad y disciplina en la familia cristiana

La pérdida de autoridad y disciplina en la familia cristiana ha llevado a un desorden generalizado en muchos hogares y ministerios. La modernidad y la falsa pacificación han debilitado la responsabilidad de los padres, quienes muchas veces evitan la disciplina por miedo a sufrir conflictos. Sin embargo, la autoridad en la familia sigue siendo fundamental, con el padre como cabeza y la madre como su compañera en el servicio a Dios. La ausencia de disciplina genera un mal testimonio y permite comportamientos contrarios a los principios cristianos, como la fornicación y el humanismo carnal. Los hijos necesitan límites claros y un entorno de respeto para crecer en virtud y responsabilidad. Mantener la autoridad familiar no es un acto autoritario, sino un reflejo del orden divino que asegura estabilidad y moralidad. Restaurar la disciplina es indispensable para formar familias sólidas y testimonio de fe ante la sociedad.

Renovación del pacto santo con Dios

La renovación del pacto santo con Dios es urgente, especialmente para ministros y líderes que deben dar un testimonio de santidad y justicia. Este pacto se basa en la ley de Dios y en la gracia, como se describe en Nehemías 10:28-30, destacando la importancia de cumplir los mandamientos y decretos divinos. La gracia de Dios es esencial, ya que nadie puede cumplir la ley al 100%, pero no

debe interpretarse como permisividad hacia la carnalidad. La renovación requiere sacrificio total de cuerpo, alma y espíritu, fortaleciendo la relación con Dios y evitando la decadencia moral en la familia y el ministerio. Los ministros deben ser ejemplo vivo de obediencia y dedicación, mostrando cómo vivir según los principios de la fe. Esta renovación asegura que la gracia de Dios se manifieste plenamente en sus vidas y hogares. Por ello, mantener un pacto firme con Dios es fundamental para proteger la familia y el ministerio de la influencia del mal.

Evitando yugos desiguales en la vida familiar y ministerial

Los ministros del Evangelio deben evitar formar yugos desiguales, como casarse con incrédulos o creyentes tibios, ya que estas uniones van en contra del plan de Dios. La decisión de seguir a Dios y vivir según sus principios debe ser consciente y voluntaria, tanto en la familia como en el ministerio. Mantener la unidad espiritual dentro del hogar asegura que los valores cristianos se enseñen y practiquen correctamente. Los yugos desiguales pueden causar conflictos, debilitamiento de la fe y pérdida de testimonio ante la sociedad. La familia que se alinea con la voluntad de Dios fortalece la espiritualidad y la estabilidad emocional de todos sus miembros. Es responsabilidad de los ministros promover matrimonios basados en la fe, la obediencia y el amor a Dios. Así, se garantiza que el hogar se convierta en un reflejo de la santidad y el propósito divino.

Derechos constitucionales y defensa de la familia

La Constitución española protege el derecho al honor, la intimidad personal y familiar, y la propia imagen,

garantizando que cada familia pueda vivir según sus valores sin afectar al prójimo. Los padres tienen derecho a educar a sus hijos de acuerdo con sus convicciones morales y religiosas, lo que refuerza la autoridad y la responsabilidad familiar. Cualquier intento de eliminar la figura del padre o la madre debe ser denunciado, protegiendo así la estructura familiar tradicional. La libertad ideológica y religiosa permite que las familias vivan conforme a sus principios, siempre que no alteren el orden público. Es esencial conocer y aplicar estos derechos para defender la familia frente a leyes que buscan socavar sus valores. La educación moral y espiritual de los hijos es una responsabilidad divina y constitucional que garantiza la continuidad de los principios cristianos. Proteger estos derechos fortalece la familia y asegura su influencia positiva en la sociedad.